

La tensión geopolítica dispara el precio del petróleo: ya sube un 16% en el año

NERVIOSISMO/ Las crecientes amenazas de Trump de una acción militar en Irán catapultaron ayer el petróleo por encima de los 70 dólares ante el temor a impactos negativos sobre el suministro mundial.

J. Díaz, Madrid

Si la evolución del precio del petróleo atendiera únicamente a la situación de la economía y a la correlación entre oferta y demanda, la presión debería ser a la baja (o al equilibrio), no al alza, ya que si bien las perspectivas de crecimiento de la demanda han mejorado de cara a este 2026, los principales organismos mundiales, como la Agencia Internacional de la Energía (AIE), todavía atisban un exceso de producción, lo que debería contener el avance de la cotización del crudo. Sin embargo, el factor económico no es el único en liza. La prima de riesgo geopolítica, que se ha comportado como una montaña rusa en los últimos meses, sigue jugando un papel primordial en este nuevo desorden internacional que, junto a la guerra en Ucrania o las tensiones en Oriente Medio, han generado las erráticas y vehementes políticas de la Administración Trump. Ahora, todas las miradas apuntan a Irán, donde las crecientes amenazas de un nuevo ataque por parte de Estados Unidos mantienen en vilo al mercado y a los inversores y empujan al alza el precio del petróleo.

La cotización del Brent, crudo de referencia en Europa, subió ayer más de un 3%, hasta la cota de los 70,7 dólares por barril en los contratos de futuros para entrega en

marzo y registrando sus niveles más altos en varios meses. Es evidente que el precio del petróleo reacciona con fuerza a la tensión geopolítica, y prueba de ello es que acumula una subida superior al 16% solo en lo que va de este año, en medio de la renovada incertidumbre sobre un eventual alto el fuego en Ucrania, la ofensiva de Trump para hacerse con el control de Groenlandia (después aparentemente atemperada) y ahora con las amenazas cruzadas entre EEUU e Irán.

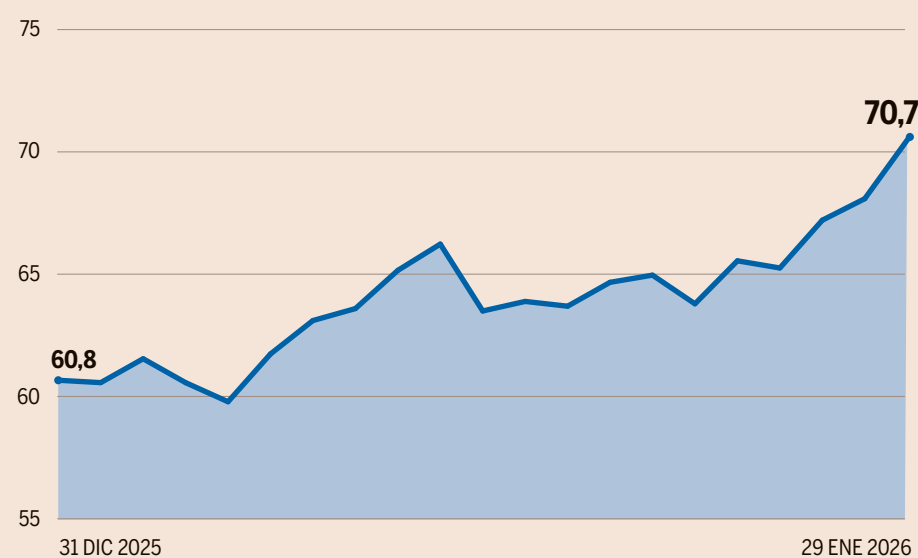
La fuerte revalorización registrada ayer por el Brent muestra que el mercado se toma muy en serio la posibilidad de una acción militar estadounidense en la zona, con el consiguiente riesgo de escalada bélica.

Presión sobre Irán

La Administración estadounidense ha desplazado a la región el portaaviones *USS Abraham Lincoln* y varios destructores equipados con misiles guiados. Una flota “más grande” que la enviada a Venezuela y que “como en Venezuela, está lista, dispuesta y capaz para cumplir rápidamente su misión, con velocidad y violencia, si fuera necesario”, escribió Trump el miércoles en su red *Truth Social*. Su objetivo es que Irán ponga fin definitivamente a su programa nuclear. Mientras, la república islámica ase-

EL RALLY DEL PETRÓLEO EN EL ARRANQUE DE 2026

Cotización del barril de Brent para entrega en marzo. En dólares.



Expansión

Fuente: Bloomberg

gura que responderá a cualquier ataque con represalias sobre Israel y aquellos países que respalden a EEUU.

La zozobra inversora y su repercusión sobre la cotización del petróleo tienen una doble vertiente. De un lado, Irán es el cuarto mayor productor de crudo de la OPEP, con la extracción de alrededor de 3,3 millones de barriles diarios, de los que exporta alrededor de 1,5 millones. Un ataque militar podría repercutir en el suministro internacional, ya que si bien el oro negro iraní arrastra tras de sí

muchos años de sanciones por parte de Occidente, todavía tiene acceso a varios mercados, a los que llega a través de las denominadas *dark fleets* (flotas oscuras), buques mercantes que operan de forma opaca, ocultando el origen de sus cargamentos a lo largo de los principales corredores marítimos. Entre esos compradores (y pese a que ha reducido las adquisiciones por el riesgo de sanciones) sobresale China, que a menudo recibe ese petróleo iraní previamente reetiquetado como procedente de Malasia

o el Golfo, pero también figuran países como Irak, Emiratos Árabes Unidos o Turquía.

Y de otro lado, porque los inversores temen que, ante el eventual estallido de un conflicto entre Irán y EEUU (y sus aliados) en la zona, el régimen de los Ayatolás podría optar por cerrar el estrecho de Ormuz, por el que diariamente pasan unos 20 millones de barriles de petróleo al día, con el consiguiente quebranto para la cadena global de suministro de crudo.

Estos factores, aderezados por los últimos datos de in-

Se teme que, en caso de ataque, Irán cierre el estrecho de Ormuz, por el que pasan millones de barriles

ventarios de petróleo de EEUU, que muestran una caída de 2,3 millones de barriles en la última semana (en parte por las tormentas invernales, que han mermado la producción) y la debilidad del dólar en las últimas jornadas, se han erigido en los grandes catalizadores del rally actual del crudo. Su efecto no es baladí. Según una nota enviada a sus inversores el miércoles, Citi estima que la mera posibilidad de que Estados Unidos golpee militarmente a Irán ha disparado en tres o cuatro dólares por barril la prima de riesgo geopolítica del petróleo, vaticinando que una escalada militar en la región podría impulsar su cotización más allá de los 70 dólares en las próximas semanas, pudiendo llegar incluso a los 100 dólares, según algunos expertos, en el supuesto de que la infraestructura petrolera iraní se viera afectada.

Estas tensiones se producen en un escenario de mejora de la demanda mundial, que la AIE cifró en su último informe en un incremento de 930.000 barriles diarios en 2026, unos 70.000 más de lo que preveía en diciembre. Sin embargo, el suministro no parece estar a priori comprometido (con independencia de las turbulencias que estén por venir), ya que, según la propia Agencia Internacional de la Energía, la oferta de petróleo crecerá este año en torno a 2,5 millones de barriles al día sobre el promedio de 2025, muy por encima del aumento de la demanda.

Miles de agricultores protestan por Mercosur y la PAC

J.D. Madrid

Entre 25.000 y 30.000 agricultores y ganaderos y unos 15.000 tractores (según las cifras de las propias organizaciones convocantes), participaron ayer en lo que bautizaron como el *Super Jueves del Campo Español*. Esto es, una riada de protestas y tractordas repartidas por todo el territorio español para mostrar el rechazo frontal del sector tanto a la rúbrica definitiva del acuerdo entre la UE y Mercosur como a los recortes que la Comisión Europea plantea en los fondos que se destinarán a la Política Agraria Común (PAC) en los próximos años.

Las movilizaciones, convocadas por las tres principales organizaciones agrarias del país, Asaja, COAG y UPA, y que ayer llevaron a esos miles de agricultores a tomar las calles y las carreteras de Valencia, Cádiz, Málaga, Zamora, Valladolid, Bilbao, Vitoria, Logroño, Murcia, Toledo, Santa Cruz de Tenerife, Pamplona, La Rioja, Las Palmas de Gran Canaria o Mallorca, entre otras, buscan frenar el acuerdo UE-Mercosur en su formulación actual “por su falta de reciprocidad y por generar una competencia desleal que amenaza sectores clave como la carne de vacuno, los cítricos,

Unos 30.000 agricultores y 15.000 tractores tomaron ayer las calles de numerosas ciudades

el arroz, la ganadería extensiva, el azúcar, la remolacha o la apicultura”.

Las marchas se produjeron a pesar de que el Parlamento Europeo ha paralizado la tramitación de la ratificación del tratado y dos días antes de que la propia Eurocámara diera luz verde al Reglamento de Salvaguardas del acuerdo, con el que busca, precisamente,

evitar la competencia desleal. Sin embargo, el campo español no se fia de la UE. De hecho, Asaja esgrimió ayer datos de la Comisión Europea para resaltar que “solo se inspecciona físicamente el 0,0082% de los productos agroalimentarios que entran en la Unión Europea, un nivel claramente insuficiente para garantizar el cumplimiento de las normas sanitarias y de seguridad alimentaria”.

Junto al rotundo rechazo del acuerdo con Mercosur, que comparten los agricultores europeos, el otro gran caballo de batalla del campo español son los futuros fondos

de la PAC y, en concreto, “la incertidumbre y los recortes encubiertos en el presupuesto agrario europeo”, porque así interpretan las organizaciones agrarias la pretensión de Bruselas de integrar esos recursos en un fondo único junto a los recursos destinados a otras políticas de cohesión.

Según COAG, en el caso español eso se traduciría en un tijeretazo de entre el 20% y el 22% en los fondos que recibe. “Es una línea roja, no vamos a permitir que se quite ni un céntimo de lo que hubo en el periodo anterior y, por lo tanto, vamos a seguir trabajando, negociando y reivindicando

donde haga falta para conseguir que esto no suceda”, advirtió ayer el secretario general de esa organización agraria, Miguel Padilla. Un mensaje en el que redundó el secretario general de UPA, Cristóbal Cano, quien señaló que “fruto de la presión en las calles, la movilización del sector y la negociación por parte de las organizaciones agrarias, queremos conseguir minimizar todo lo posible el recorte planteado para la nueva PAC”.

En Madrid, la concentración se aplazó por las previsiones de mal tiempo.